

Tal vez usted se cuestione, a veces, si nos estamos involucrando demasiado emocionalmente en nuestra crítica a la vida moderna, si toda esa conversación sobre el “sistema del mal”. “nuestra sociedad enferma” es solamente exageración y rebeldía juvenil. Ciertamente es difícil decir desde el punto de vista de la raza humana, con todas nuestras simulaciones, proyecciones y fingimientos, si lo que estamos haciendo tiene sentido o no... Entonces quien sabe, tal vez las cosas no estén tan jodidas, cierto? Si usted quiere tener una idea mejor si el orden del admirable mundo nuevo realmente es tan malo para nosotros como algunas personas dicen, entonces observe como este orden afecta a otros que también tienen que vivir en él, los animales.

Si usted pertenece a la clase media, los animales de los que usted se encuentra mas cercano (además de aquellos en películas y comerciales) son probablemente aquellos que ocupan la camada correspondiente de la jerarquía no humana: los animales domésticos, los presos del zoológico y “artistas” de circos y caballos de espectáculos. Así como la burguesía, ellos parecen tener todo en bandeja: acostados en un rincón el día entero, comiendo y durmiendo, jugando con sus amos – pero esa no es la vida que estos animales fueron preparados para tener en el recorrer de los últimos millones de años de evolución. Los perros tienen 4 patas para que puedan correr por campos y montes y perseguir sus presas, no para jugar frisbee una hora por semana. Los loros tienen alas para que puedan volar sobre las florestas y a través de paisajes salvajes, no para solo quedar quietos, de alas cortadas, en pequeñas jaulas, sin nada que hacer para estar felices a no ser de cantar para si mismos y aprender fragmentos sin nexo de un lenguaje/idioma menos musical. Los gatos tienen garras para que puedan luchar y cazar, afilarlas en cualquier lugar, testículos y ovarios para marcar territorio y tener celos, hacer el amor y criar gatitos. Sáquele todas esas condiciones y déjelos encerrados. Ellos quedan de mal humor, patéticos y gordos por no hacer nada, a no ser comida de lata padronizada no cazada por ellos. Se espera que los animales domésticos sean los bufones del rey, cortesanos de la familia moderna, que dan entretenimiento y substitución de compañía, y que sus vidas y hasta cuerpos se ajusten en concordancia. El papel de ellos no es ser animales, en toda maravillosa complejidad envolvida, solamente ser juguetes.

Una simple observación en los humanos de la clase media revela que tan similar es nuestra situación. Nosotros también vivimos aislados de nuestros compañeros en cajas pequeñas y con clima controlado, pequeñas peceras completas con vegetación simulada, llamados departamentos. Nosotros también somos alimentados con comida padronizada, producida en masa, que aparece como si saliese de la nada, muy diferente de aquellas comidas que nuestros ancestros

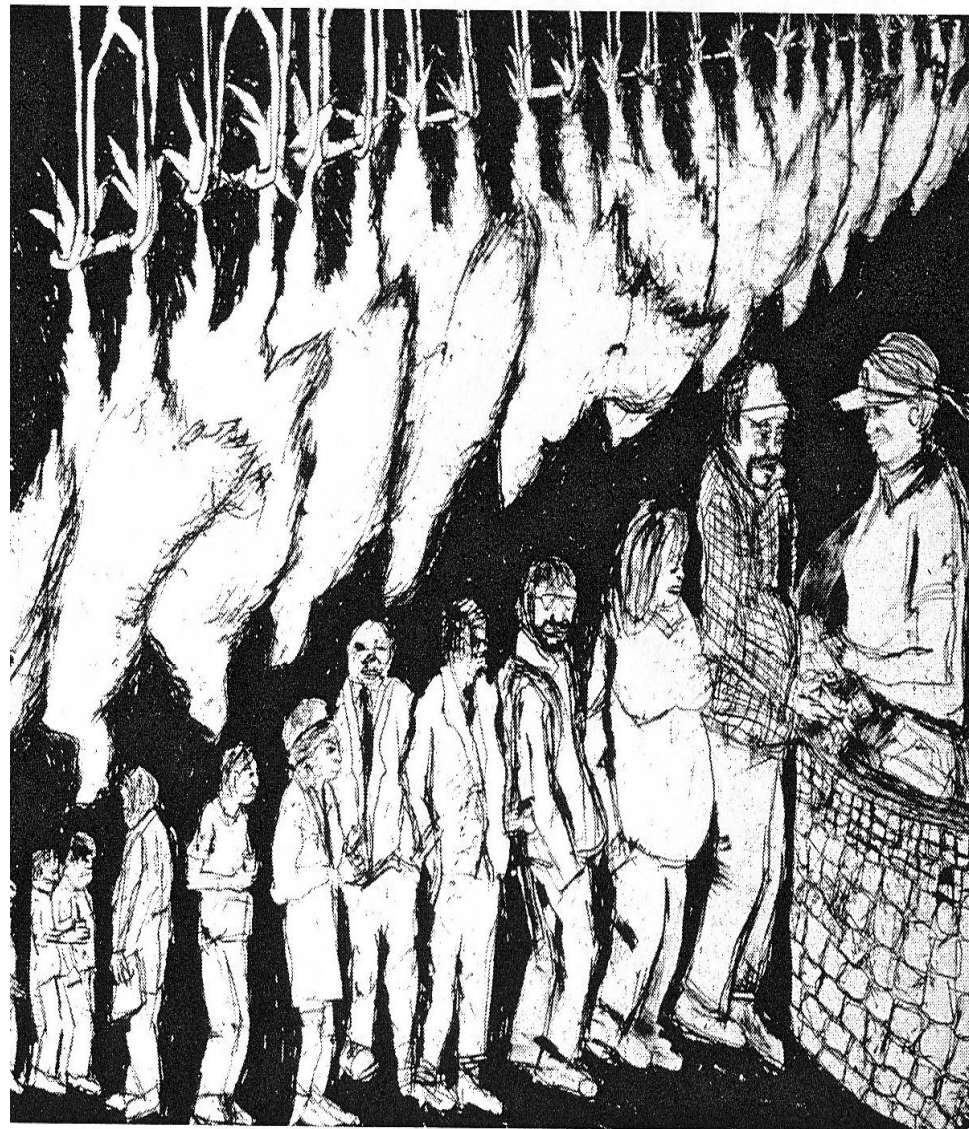
comían. Nosotros tampoco tenemos una válvula de escape para nuestros deseos espontáneos y salvajes, que fueron esterilizados y desgarreados por las necesidades de vivir en ciudades apretadas y periferias bajo la limitación de convenciones legales, sociales y culturales. Nosotros tampoco podemos vagar demasiado lejos de nuestras cucas, detenidos como estamos por trabajos desde las 9 hasta las 17hrs, por alquileres, por cercos, límites de propiedades y fronteras nacionales. Y de la misma manera que nuestros animales de compañía, nosotros aprendemos a comportarnos, a hacer nuestras necesidades en los lugares “adecuados”, a conformarnos y adaptarnos a esta pesadilla, volviéndonos gordos, malhumorados, sin capacidad de cantar.

Muchos menos afortunados que nosotros, prisioneros castrados (tanto animales y humanos), son los animales que forman el proletariado no humano: las gallinas viviendo presas en su propia mierda en fabricas de huevos, con sus picos arrancados para que no puedan picar los ojos de las otras; los conejos que tienen sus ojos sistemáticamente quemados para que se pueda testear la seguridad de shampoo; los terneros que pasan su miserable existencia en diminutos cuadrados de madera. Los papeles que estos animales representan al de los trabajadores de fabricas, secretarias temporarias, empleados de los kioscos de cine recibiendo un salario mínimo – aunque los propios jefes puedan ver la realidad, usted puede apostar que el mercado los ve a todos con el mismo desinterés calculado. El mismo sentimiento desalmado de ganancia que hace posible que el sector agropecuario considere el holocausto de millones de animales como normal y que los mantienen haciendo lo posible en el combate por la demanda por mejores condiciones de trabajo y salarios mas altos. Y así como las vacas y las gallinas han sido cuidadosamente procreadas, hasta genéticamente manipuladas, hasta el punto en que ellas no son capaces de sobrevivir fuera de sus jaulas, los trabajadores modernos no tienen idea de cómo la vida fuera del mundo de plástico y cemento del trabajo puede ser o en como aplicar sus energías excepto bajo del látigo. ¿Para donde él iría, de cualquier manera se fuese a escapar? ¿Aun existen tierras habitables aun no reivindicadas para donde él podría huir? ¿Y él no destruiría esas tierras también, trayendo consigo los valores de dominación con los cuales fue envenenado por sus jefes? Al final de las cuentas, a no ser que él considere un total rechazo al capitalismo industrial, su vuelo seria apenas un avance mas de la carrera del cemento que esta barriendo el planeta.

Finalmente, existen los animales salvajes que todavía sobreviven en ambientes contaminados de manchas de petróleo, botellas plásticas de gaseosas, y con la contaminación del aire, para no hablar de las rutas y de los cazadores. A medida que la urbanización y suburbanización avanzan sin piedad, destruyendo los recursos de los hábitats naturales, ellos aprenden a sobrevivir de basura humana, o mueren. Las palomas construyen sus nidos usando colillas de cigarrillos en lugar de paja, ratas aprenden a vivir en cañerías de desagote, las cucarachas se proliferan como los buitres de la nueva era. Estos animales salvajes urbanos ocupan la misma camada de la sociedad que los “sin techo”, buscando en la basura las cosas esenciales para la vida, no obstante ellos se las rebuscan mejor que sus correspondientes humanos. Los animales de suburbio – zorrinos, ardillas, monos, que sobreviven en los rincones olvidados de las tierras conquistadas, viviendo de lo que todavía queda de natural, sin mencionar los extras y excesos de la burguesía – pueden ser comparados con los okupas, agricultores de orgánicos, punks, y cazadores/recolectores metropolitanos de la resistencia underground. Las especies restantes, de verdaderos animales salvajes, como delfines, pingüinos, son análogos a los verdaderos pueblos indígenas del mundo que todavía no perdieron toda su cultura ni fueron colocados en zoológicos. Para todos ellos el futuro parece sombrío, a medida que el viento de hierro de la padronización sopla a través de este planeta.

Todo esto no es para decir que nos salimos del rumbo de un gran plan creado para nosotros por la “madre naturaleza”, o que la medida de la felicidad y la salud debe ser conforme a lo que es “natural”. Toda vez que los seres humanos intentan describir lo que es la “naturaleza”, ellos invariablemente proyectan con las leyes que su propia sociedad obedece, o atribuyen a ella todo lo que piensan que falta a su civilización. Además, la naturaleza en sí es algo que cambia constantemente: en este momento, el hábitat natural de un pequines realmente es un collar y una cucha. Si nosotros destruimos el mundo natural con nuestra “civilización”, al final, eso también tiene que haber sido una parte de nuestro destino “natural” (¿lo existente, no procede básicamente de la naturaleza? ¿La humanidad es, de alguna forma, bendecida o maldecida por poderes que son... supernaturales?). La cuestión no es como volver a la sumisión a lo natural, pero sí como reintegrarnos al mundo de una manera que funcione. ¿Será que somos capaces de crear un mundo donde humanos y animales puedan vivir armoniosamente unos con los otros, sin división entre ellos, sin ninguna distinción entre lo natural y lo civilizado, entre lo familiar y lo desconocido? ¿Somos capaces de escapar de las selvas de acero para aquellas exuberantes y verdes selvas que persisten, testarudamente, en nuestras fantasías?

DOMESTICACION



de animales (y) humanos

CRIMETHINC - CRIMETHINC - CRIMETHINC - CRIMETHINC - CRIMETHINC - CRIMETHINC - CRIMETHINC